



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

CARRERA PSICOLOGÍA

**LOCUS DE CONTROL Y FAMILIA: DIFERENCIAS ENTRE MADRES
MONOPARENTALES Y BIPARENTALES**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A:
PERLA GERALDINE MOGOYÁN SÁNCHEZ

PROYECTO PAPIIT IN306616

JURADO DE EXAMEN

DIRECTORA: DRA. MIRNA GARCÍA MÉNDEZ
COMITÉ: LIC. EDUARDO ARTURO CONTRERAS RAMÍREZ
DRA. ANA TERESA ROJAS RAMÍREZ
DR. RAFAEL PEÑALOZA GÓMEZ
DRA. ELIZABETH ALVAREZ RAMÍREZ



MÉXICO, CDMX

SEPTIEMBRE 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al **Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT)** por el financiamiento de este proyecto.

A la **Dra. Mirna** por el apoyo, por confiar en mí, por compartir sus conocimientos y ser una inspiración.

Gracias a mis **padres** por estar siempre presentes apoyándome en toda situación, por creer en mí, por brindarme fortaleza, por escucharme y enseñarme a hacer frente a cualquier situación adversa sin importar cuál sea.

A los **MOMOs** que en todo momento estuvieron al pendiente de mí, por ser mi sostén en momentos difíciles y por todas las alegrías compartidas.

A mi **tía Chave** por ser como una segunda madre para mí, nunca tendré como pagar todo lo que has hecho por mí y mi familia.

Gracias **Memphis Belle** por su apoyo y su amistad, porque siempre fueron la mejor medicina para desahogar el alma.

A mis **amigos**, por escucharme y ayudarme cuando más lo necesité, a las risas y a los buenos momentos que compartimos en todo este tiempo, aprendí mucho de ustedes.

ÍNDICE

RESUMEN.....	1
INTRODUCCIÓN.....	2
CAPÍTULO 1 LOCUS DE CONTROL	
1.1 Locus de Control.....	4
1.2 Locus de Control Interno.....	7
1.3 Locus de Control Externo.....	10
CAPÍTULO 2 FAMILIA	
2.1 Concepto.....	14
2.2 Tipos de Familia.....	17
2.2.1 Familia nuclear	20
2.2.2 Familia monoparental.....	21
2.3 Funcionamiento Familiar	24
CAPÍTULO 3 MÉTODO	
3.1 Planteamiento del problema.....	33
3.2 Pregunta de investigación	
3.3 Objetivos	
3.4 Hipótesis.....	34
3.5 Variables.....	35
3.6 Participantes.....	37
3.7 Instrumentos.....	39
3.8 Tipo de estudio	
3.9 Diseño.....	40
3.10 Procedimiento.....	41
CAPÍTULO 4 RESULTADOS.....	42
CAPÍTULO 5 DISCUSIÓN.....	46
REFERENCIAS.....	49

RESUMEN

El locus de control se refiere a las expectativas o creencias que el individuo tiene respecto de donde reside el control sobre los sucesos de su vida, es decir que tanto las personas perciben que un acontecimiento es contingente a su conducta o a factores externos (Rotter 1966). El locus de control se relaciona con el funcionamiento familiar, debido a que si predomina en las madres un locus de control interno, se favorecerán las interacciones familiares, mientras que si el predominio es del locus de control externo, se pueden presentar problemas de autoridad y disciplina con los hijos (García-Méndez et al., en prensa). Con base a lo descrito, el presente trabajo tuvo como objetivo establecer diferencias entre el funcionamiento familiar y el locus de control materno en madres monoparentales y biparentales. Colaboraron 436 madres de la Ciudad de México que respondieron de manera voluntaria dos instrumentos: la escala de locus de control materna (García-Méndez, Peñaloza-Gómez, Méndez Sánchez & Rivera-Aragón, en prensa) y la escala de funcionamiento familiar materna (García-Méndez, Peñaloza-Gómez & Rivera-Aragón, en prensa). Se realizó una prueba *t* de Student para muestras independientes, se obtuvieron diferencias en el factor de coaliciones de funcionamiento familiar, en locus de control, en los factores de eficacia parental y apoyo externo. Las madres monoparentales a diferencia de las biparentales, se perciben menos eficaces y tienden a utilizar con mayor frecuencia las coaliciones y el apoyo externo. En cuanto a las diferencias por escolaridad y estado civil, los resultados del ANOVA y la prueba post hoc de Tukey, indican que con mayor escolaridad, el ambiente familiar positivo se fortalece al igual que la eficacia parental y la responsabilidad. Por el contrario, la falta de control y las creencias de que el comportamiento de los hijos se debe a la suerte o al destino, disminuyen. Las diferencias en estado civil, solo se realizaron con madres solteras, divorciadas y separadas, las diferencias fueron en apoyo externo y suerte/destino. Las madres solteras, a diferencia de las divorciadas y separadas, requieren mayor apoyo externo en la educación de sus hijos, y son ellas, quienes tienden a atribuir a fuerzas externas el comportamiento de sus hijos.

Palabras clave: locus de control, funcionamiento familiar, madres monoparentales, madres biparentales

Introducción

Generalmente las personas se esfuerzan por tener control sobre los acontecimientos importantes que les suceden, cuando tienen la sensación de no poder tener control, normalmente se paralizan y se detienen sin poder alcanzar sus metas (Oros, 2005). La percepción que tiene el individuo de ser o no un agente que influye en los acontecimientos de su vida, se le denomina locus de control. El locus de control es un rasgo de la personalidad que se integra por dos dimensiones: locus de control interno, que es la percepción de que los resultados están determinados por atributos internos del individuo, como el conocimiento y las habilidades; y el locus de control externo que es la percepción de que los resultados están determinados por factores externos a la persona, como la suerte, el azar u otros poderosos (Rotter, 1966).

Las fuentes iniciales del locus de control están arraigadas en la familia y la dinámica que lleven dentro de esta, influenciará sobre el locus de control que presenten los individuos, en ella, el individuo inicia su desarrollo cognitivo, afectivo y social, se establecen recíprocas dependencias y vínculos afectivos entre sus miembros (Valladares, 2008), se establecen las primeras interacciones y se empiezan a crear la imagen del mundo que los rodea, ha sido estudiada ampliamente debido a las variaciones y a la constante transformación que la familia ha atravesado a lo largo de la historia.

La composición familiar que ha predominado en el occidente es la nuclear, que implica la presencia de un hombre y de una mujer unidos por un matrimonio, más los hijos tenidos en común (Robles, 2003), sin embargo, a causa de dichas transformaciones, como económicas, políticas, culturales, han permitido el surgimiento de nuevas

composiciones familiares, uno de ellas es la monoparental, formada por uno de los dos padres y los hijos. La familia monoparental ha ido en aumento, tiene distintos orígenes como los divorcios, separaciones, viudez (Vásquez, 2005) y las mujeres han preponderado más hacia este tipo de composición familiar dado que el 27.8% de las mujeres en México pertenecen a este grupo (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI], 2015).

El funcionamiento familiar, se entiende como las relaciones e interacciones que surgen entre los individuos de la familia, implican diversas dimensiones como la comunicación, el afecto, la autoridad, los roles, y la cohesión, todas importantes, debido a que proporcionan herramientas para enfrentar problemas y así mejorar la calidad de vida.

Con base en lo expuesto, el objetivo de este estudio es establecer las diferencias entre el funcionamiento familiar, el locus de control materno, la escolaridad y el estado civil, en madres monoparentales y biparentales.

En el capítulo 1 se aborda el concepto de Locus de Control, las orientaciones que el individuo puede experimentar, así como las características de cada una de estos.

El capítulo 2 trata sobre la familia, la conceptualización, los tipos, las características de las familias monoparentales y biparentales y sobre el funcionamiento familiar.

Consecutivamente se presenta la metodología y los resultados obtenidos donde se describen las diferencias de los factores de locus de control y funcionamiento familiar en madres monoparentales y biparentales

CAPÍTULO 1

LOCUS DE CONTROL

El humano por naturaleza está en constante búsqueda de los factores que causan su comportamiento y el de otras personas (Mkumbo & Amani, 2012), la manera en que perciben dichos comportamientos dependerá si lo atribuyen a una parte interna o externa a ellos, Rotter (1966) describió esta distinción entre control interno o externo y lo llamó locus de control.

Este autor se basó en la Teoría del Aprendizaje Social, la cual describe a la conducta humana en términos de una continua interacción entre los determinantes cognitivos, conductuales y ambientales, esta teoría otorga una función importante a las expectativas de control del reforzamiento a través del concepto Locus de Control (Casique & López, 2007). Rotter (1966) define a la expectativa como la probabilidad atribuida por el individuo de que un reforzamiento específico ocurra en función de una conducta específica en un momento determinado. Así mismo la teoría proporciona un marco conceptual para distinguir la forma de atribución que hacen las personas de sus comportamientos influidos por el contexto en donde se desarrollan, es decir, destaca que entre la situación y los reforzadores ambientales, median factores cognitivos y que los valores y expectativas de cada sujeto determinaran el comportamiento (Padilla & Díaz-Loving, 2011).

Básicamente este concepto inicial de control se refería a los procesos de aprendizaje de manera que las personas que con una creencia en el control interno

tenían más probabilidades de cambiar su comportamiento después de un refuerzo positivo o negativo que las personas con creencia en el control externo, sin embargo para que se produzca un cambio en el comportamiento, este refuerzo debe ser de valor para la persona (Marks, 1998).

De acuerdo con esto, Rotter (1966) desarrolló una escala bidimensional de internalidad-externalidad; considerando que “si la persona percibe que el acontecimiento es contingente con su conducta o sus propias características relativamente permanentes, se le considera como una creencia en el control interno”. En cambio al control externo se inicia “cuando un refuerzo es percibido como siguiendo alguna acción personal, pero sin ser enteramente contingente con ella, es típicamente percibido como el resultado de la suerte” (p. 1). En su escala, Rotter utilizó cuatro tipos de variables que intervienen en la Teoría del Aprendizaje Social: a) potencial para realizar una conducta, b) las expectativas de reforzamiento, c) el valor del reforzamiento y d) la situación psicológica.

El locus de control explica las creencias características del sujeto a partir de las cuales establece la génesis de los eventos cotidianos y del propio comportamiento, es una construcción que permite definir cómo es percibida la causa de una acción o un comportamiento y de cómo esta percepción está determinada por la información que el sujeto tiene acerca del objeto en cuestión, también es una variable que permite la predicción confiable de la conducta futura de un individuo, en cuanto a lo que tiene que ver con su toma de decisiones (Valera & Mata, 2004).

Normalmente los individuos se esfuerzan por ejercer control sobre acontecimientos que consideran importantes en sus vidas para lograr sus objetivos, sin

embargo, cuando tiene la sensación de no poder tener este control, genera un estado de paralización que detiene a las personas a lograr sus metas, entonces, se puede decir que cuando una persona siente que no puede realizar nada para cambiar algún aspecto o predecir algún acontecimiento del futuro, pierde la voluntad y el deseo de cambiar aspectos del ambiente, esto lleva a una ejecución poco efectiva tanto a nivel cognitivo como conductual (Oros, 2005).

Se habla de Control cuando un individuo puede o no ser capaz de lidiar o influir la causa de un evento comportamental, sin embargo el saber actuar para cambiar la influencia de sucesos externos no significa actuar bajo control si no determinar en qué momento y cómo reaccionar ante los estímulos. El evitar el estímulo es técnica a utilizar para eliminar reacciones negativas hacia el origen del mismo, reaccionar de forma agresiva e incorrecta que afecte a la persona y ejercer la evitación disminuye el control de los estímulos hacia el individuo (Bermúdez, 2015), estas atribuciones de control pueden estar mediadas por el entorno sociocultural al que pertenece la persona.

Por otro lado, el significado de "locus" es "lugar", en este caso es el lugar donde se origina la fuerza motivadora que lleva a los individuos a actuar de cierta manera y no de otra ante la misma situación, y donde las personas suelen atribuir sus éxitos o fracasos (Govea, 2013). Dado esto, el concepto de Locus de Control se refiere al grado con el que un individuo cree controlar su vida y los acontecimientos que intervienen en ella, en términos generales, constituye una expectativa generalizada o una creencia relacionada con la previsibilidad y estructuración del mundo (Casique & López, 2007).

De acuerdo con García y Reyes-Lagunes (2000), este constructo se elaboró para poder explicar y describir creencias, relativamente estables, que utilizan los individuos

para fundamentar el foco de control de los sucesos del diario y de su propia conducta (Torres & Ruíz, 2012); A manera en que se presentan dichos sucesos, las personas percibirán el esfuerzo controlado ya sea por causas internas o externas.

Por su parte, Varela y Mata (2004) afirman que el locus de control se refiere a las creencias que tiene una persona de poder, o no, controlar los eventos en su vida. Se les denomina internas a aquellas personas que se sienten directamente responsables por las cosas que suceden, mientras que a aquellas que sienten que los eventos en su vida son determinados por fuerzas fuera de su control como la suerte o destino se les denomina externos.

1.2 Locus de Control Interno

Locus de Control interno corresponde a las expectativas generalizadas de control que posee el individuo sobre los acontecimientos o consecuencias del medio ambiente, las cuales son atribuidas como un producto de su propia conducta o a características intrínsecas como sus propias habilidades, capacidades o esfuerzo (Moena, 2012).

Cuando una persona tiene locus de control interno, también se puede decir que posee internalidad, se puede interpretar como lo deseable para el ser humano en cualquier circunstancia, una persona con control interno considera que la mayoría de los reforzamientos son contingentes a sus conductas, capacidades y habilidades. De acuerdo con Rotter (1966), el locus de control interno está fuertemente relacionado con experiencias de éxito y conductas de logro. Del Castillo Velasco (1995) afirma que las personas con locus de control interno:

- Están más alerta a todo aquello que pueda retroalimentar su conducta en el futuro.
- Se esfuerzan por aumentar y/o mejorar sus condiciones ambientales.
- Están comprometidas con sus logros pero también de sus errores y fracasos, por lo que ponen más atención a sus destrezas y reforzamientos de logro, así poder obtener mayores logros que fracasos.
- Son más resistentes a manipulaciones exteriores que los puedan influir.
- Sus procesos cognitivos son mejores y su aprendizaje es más intencional.
- Mayor habilidad para obtener gratificación y persistir a pesar de dificultades.
- Actitudes más positivas de logro.
- Mayor asertividad.

En relación con esto, diversas investigaciones han demostrado que quienes tienen locus de control interno son menos dependientes, menos ansiosos, se manejan mejor frente a diferentes tensiones y problemáticas de la vida, tienen mayor autoeficacia y presentan mejor ajuste social (Day, 1999, como se citó en Oros, 2005), también se asocia con algunos aspectos positivos de la personalidad del individuo. Estas personas se orientan a solucionar problemas para disminuir el estrés, procuran mejorar su vida, son más persistentes, valorizan más el éxito y tienen una alta necesidad de logro (Cervantes, 2000).

Rotter (1966) menciona que las personas con control interno intentan aumentar sus condiciones ambientales, están más preocupados por sus errores, presentan un aprendizaje más intencional, están más alertas ante los aspectos del medio que proveen

información útil para su conducta futura y realizan más esfuerzos para mejorar su situación dentro de este medio. También se asocia positivamente con niveles más altos de autoeficacia y capacidad para hacer frente al estrés y desafíos inesperados y negativamente con diferentes aspectos psicopatológicos como ansiedad, depresión y problemas interpersonales (Wu, Tang & Kwok, 2004).

En un estudio realizado por Palomar y Valdés (2004) se encontró que las personas de sexo masculino y los de mayor edad presentan un locus de control interno a comparación de las personas de sexo femenino y de menor edad (19 a 35 años), en este mismo estudio se demostró que las personas con mayor nivel educativo (licenciatura o posgrado) evidencian una mayor tendencia a la internalidad, a diferencia de las personas con menor nivel educativo (sin escolaridad, primaria, secundaria y preparatoria), sin embargo hay muchas discrepancias sobre el valor predictivo del género, si los hombres o las mujeres son más propensos a tener una orientación interna o externa no es concluyente ya que esta orientación puede cambiar debido a los diferentes impactos que tienen las variables del mesosistema en la formación del comportamiento de cada individuo (Ahlin & Antunes, 2015).

En cuanto al nivel socioeconómico, Mailanen y Shen (2014) mencionan que los recursos familiares, incluyendo el nivel socioeconómico familiar alto, proporcionan apoyos ambientales necesarios que fomentan un locus de control interno, es decir es un fuerte contribuyente a las percepciones de control que tiene el individuo.

En la familia, los estilos de crianza que los padres ejercen pueden tener influencia sobre el locus de control de los hijos, por ejemplo, el monitoreo parental cercano y el alto calor paternal son predictores de una orientación interna (Ahlin, 2014), así mismo, Ahlin

y Antunes (2015) refieren que el locus de control interno se asocia con prácticas de crianza adecuadas y congruentes que propician un ambiente familiar favorable.

Respecto a ello, Rotter menciona que las prácticas de crianza consistentes y cuidadosas de niños, un balance entre el grado de control y la autonomía brindada a los hijos son aspectos que pueden estar relacionadas con el desarrollo de una localización interna de locus de control (Levenson, 1973), para que se desarrolle un locus de control interno se necesitan tres condiciones: consistencia del refuerzo de los padres, el grado de control parental y el estímulo de la autonomía (Keshavarz, Baharudin, Siti Nor & Jopei, 2012).

1.3 Locus de Control Externo

El locus de control externo se refiere a la expectativa generalizada de control sobre los acontecimientos o consecuencias, siendo éstas atribuidas a factores externos y fuera de control de la persona por ejemplo: el destino, fuerzas divinas, el azar o simplemente el poder de otras personas. Se dice que si los individuos piensan generalmente que las vivencias de éxito dependen de controles externos, se comportarán pasivamente al entorno (Moena, 2012), si una persona cree tener poco control respecto a las retribuciones y sanciones que recibe, no encontrará razón para modificar su comportamiento ya que no considera poder influir en la posibilidad de que dichos eventos se presenten. (Varela & Mata, 2004), Del Castillo Velasco menciona que aquellas personas con un locus de control externo pueden presentar algunas características:

- Creen que la suerte o la casualidad resolverán sus problemas.
- El individuo es menos reflexivo.
- Suelen ser personas más ansiosas.
- Son personas más fáciles de manipular.
- Suelen ser menos estables emocionalmente.
- Suelen culpar a otros de situaciones adversas.
- Esperan que el destino o el tiempo arregle sus dificultades.
- Son personas menos emprendedoras.
- No aceptan riesgos.

En cuanto a la edad, Reeh, Hiebert y Cairns (1998) mencionan que los jóvenes presentan mayor externalidad y que los adolescentes son los que presentan más rasgos de personalidad vinculados a la externalidad, al respecto, Ramos y Saltijeral (1991 como se citó en Cervantes 2000), afirman que quienes se exponen a eventos aversivos que perciben no poder controlar manifiestan disturbios emocionales motivacionales y cognoscitivos, en los jóvenes estas atribuciones externas se relacionan por la creencia en la suerte y destino que los lleva a una sensación de incapacidad de control.

El locus de control externo se vincula con ser un predictor de enfermedades (Oros, 2005), en ese sentido Valera y Mata (2004) mencionan que el locus de control externo se asocia con niveles altos de ansiedad, baja autoestima, y depresión. Otros estudios han corroborado lo anterior mostrando que en culturas que fomentan una alta percepción de control externo existen mayores índices de suicidio (Marks, 1998). Con lo anterior se puede concluir que con el locus de control externo se encuentran efectos sobre la

motivación, que se refleja en la pasividad, lentitud intelectual, inadecuación de las relaciones sociales y en el retardo en el inicio de respuestas voluntarias; también con la cognición, que se caracteriza por la incapacidad de percibir contingencias entre respuesta y refuerzo; y efectos sobre la emoción, que es resultante del aprendizaje de que las consecuencias son independientes del responder y se refleja en una baja afectiva (Cervantes, 2000).

Como se mencionó con anterioridad, las fuentes iniciales de locus de control están, sin duda, arraigadas en la familia, la cual es clave para su desarrollo en los individuos, los padres expresan su actitud con sus hijos y transmiten sus creencias, valores y comportamientos a ellos en varios grados a través de los estilos de crianza, en ese sentido Spokas y Heimberg (2009) mencionan que los estilos parentales sobreprotectores pueden promover la formación de un locus de control externo, por su parte, MacDonald (1971 como se citó en Levenson, 1973) encontró que la sobreprotección materna se relacionaba significativamente con la externalidad, explicando que tal comportamiento implicaba una falta de voluntad por parte de la madre para permitir la autonomía.

En un estudio, donde el 50% de los participantes fueron mujeres, refieren que la disciplina dura se asocia con un locus de control externo (Ahlin & Antunes, 2015), Marsiglia, Walczyk, Buboltz y Griffith-Ross (2007) reportan esto mismo, ellos mencionan que los estilos parentales autoritarios y permisivos se relacionan con el locus de control externo.

Al hacer una revisión de las características del locus de control interno y externo, se tiene la impresión de que toda atribución interna es benéfica y toda externa es nociva, la

idoneidad de las creencias del locus de control de los individuos puede depender de variables culturales o situacionales (Marks, 1998), de acuerdo con Oros (2005), al interpretar las distintas atribuciones, deben analizarse de manera holística múltiples factores, uno de ellos implica determinar si las atribuciones se han hecho frente a sucesos de éxitos o fracasos, es decir, una atribución interna para el éxito puede ser beneficiosa y saludable, mientras que una atribución interna para el fracaso puede resultar desventajosa, esto muestra que la interpretación del locus de control debe contemplar otros aspectos más allá de lo interno o externo.

CAPÍTULO 2

FAMILIA

2.1 Concepto de Familia

La familia es uno de los círculos sociales más importantes y determinantes para el desarrollo del individuo, es un fenómeno complejo y vasto de estudio, debido a esto, distintas disciplinas la han analizado, es uno de los primeros grupos sociales en los cuales el ser humano tiene contacto y a partir de éste comienza su desarrollo psicosocial, proporciona valores, actitudes, creencias y modos de percibir la realidad, todas estas incluidas en la cultura.

Debido a los constantes cambios en las dinámicas y conformación de las familias en la actualidad y por la influencia de las leyes sociales y económicas, patrones culturales y clases sociales es difícil dar una definición del concepto de familia, aunque es un fenómeno universal que está presente en todos y cada uno de los tipos de sociedad, han surgido nuevas tipologías familiares y esto ha generado distintas concepciones del concepto a lo largo de la historia, sin embargo podemos tener distintas aproximaciones al concepto de familia desde el punto de vista de distintos autores.

Familia es el nombre de una institución tan antigua como la misma especie humana, una entidad paradójica y evasiva que asume muchas apariencias, su constante transformación a través del tiempo es el resultado de un incesante proceso de evolución

ya que la forma de la familia se adapta a las condiciones de vida que dominan en un lugar y tiempo dados (Ackerman, 1994).

Torres, Ortega, Garrido y Reyes (2008) definen familia como “un sistema de interrelación biopsicosocial que media entre el individuo y la sociedad y se encuentra integrada por un número variable de individuos, unidos por vínculos de consanguinidad, unión, matrimonio o adopción”(p. 32).

Según Valladares (2008), la familia es conjunto de elementos ligados entre sí por reglas de comportamiento y por funciones dinámicas en constante interacción interna y con el exterior, una institución formada por sistemas individuales que interactúan y que constituyen a su vez un sistema abierto, está formada por individuos, es también parte del sistema social y responde a su cultura, tradiciones, desarrollo económico, convicciones, concepciones ético-morales, políticas y religiosas.

Lévi-Strauss (como se citó en Burin & Meler, 2001) afirma que la familia tiene su origen en el matrimonio, que está formada por el marido, esposa e hijos nacidos de éste, aunque otros parientes puedan incluirse entre los miembros de la familia y que entre los miembros existen lazos legales, derechos y obligaciones económicas, religiosas o de otro tipo, así como una red precisa de derechos y prohibiciones sexuales

Por otro lado Minuchin (1997) afirma que la familia es un sistema que se transforma a partir de la influencia de los elementos externos que la circundan los cuales modifican su dinámica interna, resalta que la estructura familiar es “el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia” (p. 86) y que las relaciones e interacciones de los integrantes están condicionadas a determinadas reglas de comportamiento, menciona que tiene tres características: a) su

estructura es la de un sistema sociocultural abierto, siempre en proceso de transformación, b) se desarrolla en una serie de etapas marcadas por crisis que la orillan a modificar su estructura, sin perder su estructura y c) es capaz de adaptarse a las circunstancias cambiantes del entorno modificando sus reglas y comportamientos para acoplarse a las demandas externas

La familia es un grupo social con una historia compartida de interacciones, es un sistema compuesto por personas de diferente edad, sexo, y características que, por lo general, comparten el mismo techo (Eguiluz, 2003), Páez, por su parte (1984, como se citó en Agudelo, 2005), considera que la familia es una institución, un subsiste dentro del sistema mayor que es la sociedad, es un grupo de personas entrelazadas en un sistema social, cuyos vínculos se basan en relaciones de parentesco fundados por lazos biológicos y sociales con funciones específicas para cada uno de sus miembros y con una función más o menos determinada en un sistema social.

Pliego (2012) entiende por familia como una relación social basada en el parentesco donde los miembros habitan en un mismo hogar. Menciona que el parentesco puede darse por vínculos sanguíneos, por adopción o cuando una persona contrae matrimonio o cohabita en unión libre.

Una familia es un sistema con estructura, pautas y propiedades que organizan la estabilidad el cambio, es una pequeña sociedad humana cuyos miembros están en contacto frente a frente y tiene vínculos emocionales y una historia compartida (Minuchin, Colapinto & Minuchin, 2000)

2.2. Tipos de familia

En la actualidad, con divorcios, separaciones, adopciones, padres y madres solteras, parejas sin hijos, varias generaciones conviviendo en una misma casa, parejas sin vínculo formal, familias homosexuales, abuelas criando a nietos, mujeres fuera del hogar, migraciones, familias reconstruidas, personas que viven solas, que comparten residencia con otras sin vínculos de filiación o alianza, familias transnacionales y muchas otras realidades, han provocado que cambie la visión de la familia dando como resultado diversas clasificaciones.

Las familias podrían clasificarse de distinta manera tomando varios criterios por ejemplo el número de miembros que la conforman, por la ontogénesis, por etapas de proceso de desarrollo familiar, por legislaciones, por estatus económico, por el tipo de dinámica entre sus miembros etc. Debido a ello, han surgido diversas tipologías familiares.

La tipología familiar se asume como la modalidad de la familia según los vínculos entre los distintos miembros que pueden ser consanguíneos, por afinidad, adopción, incluso amistad. Un elemento importante es la convivencia debido a que las familias se clasifican a partir de personas que comparten el mismo hogar, lo que confiere a la familia unos rasgos o características peculiares.

La composición que más ha predominado en la sociedad occidental es la familia tradicional la cual es patriarcal y amplia, con una gran número de integrantes de varias generaciones que conviven bajo la dirección del padre de familia o abuelo (Flandrin, 1979, como se citó en Alberdi, 1982), se caracteriza por la jerarquía rígida entre la mujer y el hombre, y entre padres e hijos, en papeles polarizados para lo masculino y lo

femenino, en el modelo de la madre caracterizada por la entrega y abnegación, y el padre proveedor y representante de autoridad suprema (Herrera, 2000), es el tipo de organización familiar normativo y más conocido en México.

La familia nuclear constituye la base de todas las estructuras de parentesco, aún más común es el modelo de la familia troncal o múltiple, que es la familia formada por padres e hijos conviviendo y la familia extensa que es la familia troncal más parientes colaterales (Crespo, 2015). El modelo tradicional de familia ha evolucionado debido a los constantes cambios sociales, económicos y culturales que han dado como resultado distintas tipologías, las más predominantes son las siguientes:

1. Familia nuclear: Matrimonio con hijos o sin ellos y hermanos solos
2. Familia extensa o extendida: incluye hijos casados con descendencia o sin ella, es aquella conformada por personas de dos generaciones de una misma familia.
3. Familia monoparental: Si una pareja sufre una muerte, separación o divorcio de uno de los dos cónyuges.

Se le puede considerar como familia simultánea o reconstruida cuando uno o ambos cónyuges tienen hijos de relaciones pasadas y que la pareja convive con estos y/o con los hijos de ambos. Agudelo (2005) define a la familia simultánea como la formada con base en la segunda relación conyugal de algún miembro de la pareja o de ambos. En concordancia con esto, la Comisión Nacional de la Familia (1993, como se citó en Parra, 2004) clasifica a las familias de la siguiente manera:

a) Familia nuclear (integrada por una pareja con o sin hijos o por uno de los miembros de la pareja y sus hijos).

- Familia nuclear simple (integrada por una pareja sin hijos).
- Familia nuclear biparental (integrada por la madre y el padre con uno o más hijos).
- Familia nuclear monoparental (integrada por uno de los padres con uno o más hijos).

b) Familia extensa (integrada por una pareja o uno de sus miembros, con o sin hijos y por otros miembros que pueden ser o no parientes).

- Familia extensa simple (integrada por una pareja sin hijos y por otros miembros parientes o no parientes).
- Familia extensa biparental (integrada por la madre y por el padre con uno o más hijos y por otros parientes)
- Familia extensa monoparental (integrada por uno de los miembros de la pareja con uno o más hijos y por otros parientes).
- Familia extensa amplia, también llamada familia compuesta (integrada por una pareja o uno de los miembros de ésta, con uno o más hijos y por otros miembros, parientes y no parientes)

2.2.1 Familia nuclear

En la actualidad, este tipo de estructura familiar constituye la principal forma familiar de México, donde EL 69.7%, es decir, siete de cada 10 familias son nucleares (INEGI, 2015), aunque ha ido en decremento, esta estructura ha predominado durante muchos años en el país. Como ya se mencionó anteriormente, la familia biparental generalmente está compuesta por ambos progenitores solos o con hijos, está organizada en función al matrimonio, que es la forma socialmente establecida de unión de personas con fines de procreación y vida en común (Tuiran, 1993) pero se ha criticado su visión biologisista y patriarcalista acerca de la construcción de género, así como la desigualdad que se establece en sus relaciones internas (Esteinou, 2004).

En este tipo de familia, los roles y subsistemas están claramente definidos, la jefatura del hogar es mayoritariamente del varón, padre, cónyuge, siendo este el proveedor de los ingresos familiares, por otro lado la función o el rol de la figura materna está principalmente dedicada a labores domésticas y cuidado de los hijos (Baños, 2013). En relación con esto, Robles (2003) menciona que generalmente encontramos tres subsistemas relacionados familiares dentro de la familia nuclear: adulto-adulto (entre pareja), adulto-niño (entre padres e hijos) y niño-niño (entre hermanos).

Este modelo se había tomado como “natural” ya que daba cuenta de las diferencias biológicas de los hombre y mujeres así como de la división de trabajo sexual, pero en la actualidad, con las transformaciones políticas, económicas sociales e ideológicas, esta división se ha visto alterada (Moncó, Jociles & Rivas, 2011) teniendo como resultado a madres proveedoras jefas de familia y a padres dedicados a labores domesticas.

2.2.2 Familia monoparental

Ha sido complicado delimitar conceptualmente el término de familia monoparental, a partir del libro de Schlesinger (1969) se empezó a sustituir los nombres que recibían los matrimonios que se separaban o divorciaban, antes denominados “familias incompletas”, “padre solo”, “madre sola cabeza de familia”, “familias rotas”, “familias descompuestas”, “familias desunidas” para después cambiar al concepto que conocemos ahora.

La familia monoparental es aquella conformada por un solo cónyuge y sus hijos, surge como consecuencia del abandono del hogar de uno de los cónyuges, por fallecimiento, separación y/o divorció, madresolterismo o padresolterismo, en este tipo de familia, la estructura, la dinámica interna, la jefatura sufren cambios que afectan la complejidad de las relaciones y las interacciones familiares (Cano, Motta, Valderrama & Gil, 2016).

En la actualidad es común encontrar este tipo de estructura familiar, su origen se debe a múltiples causas como la ruptura de un vínculo conyugal, separación, abandono de algunos de los cónyuges, de igual manera se puede presentar este tipo de estructura cuando fallece algún miembro de la pareja o cuando se encuentra privado de la libertad forzosamente, secuestrado o sometido a una internación carcelaria larga (Vásquez, 2005). En concordancia con esto, Gelles y Levine (2001) afirman que esta estructura familiar puede formarse a través de tres caminos: el divorcio, nacimiento de hijos fuera del matrimonio y la elección de ser parte de esta tipología.

Por su parte Rolón (2008) identifica a la familia monoparental como resultado de cambios socio-económicos y que se trata de aquellos hogares que en donde por diversas

razones no existe la pareja completa donde ya sea la mujer o el hombre, dirige y se encarga del desarrollo de los miembros del hogar, se pueden originar debido a que el progenitor se encuentra en una situación de soltería, viudedad o divorcio.

Las familias monoparentales pueden ser encabezadas por una mujer o por un hombre, Vázquez (2005) denomina familia monoparental simple cuando el cónyuge no tiene pareja y vive con sus hijos en el mismo hogar y los encabezados por el hombre o mujer con sus hijos y otros parientes se denomina mono parental compuesta.

La familia monoparental se le conoce también como familia con jefatura femenina, esto se debe a la frecuencia que este tipo de hogares presenta; en México, en tres de cada 10 (27.0%) hogares reconocen a una mujer como jefa de familia, la concentración de mujeres jefas de hogar en México ocurre en los grupos de mayor edad, en especial, el grupo de 60 y más años donde se ubican el 27.2% del total de mujeres (INEGI) (2015).

Este fenómeno cada vez cobra más preponderancia y las causas pueden ser diversas, García y Oliveira (2006) afirman que los hogares encabezados por mujeres surgen debido al aumento de la esperanza de vida femenina y por la menor incidencia de uniones posteriores entre las viudas, así mismo mencionan que son motivo de interés especialmente las unidades con hijos dependientes que responden al incremento de las separaciones, divorcios, abandonos masculinos y embarazos de mujeres jóvenes que luego permanecen solteras o en uniones esporádicas, especialmente cuando el varón se desvincula de las responsabilidades que resultan de ello. Hay que tener en cuenta que el incremento en la escolaridad y la participación laboral de las mujeres puede facilitar la ruptura de uniones conyugales no satisfactorias y la constitución posterior de hogares encabezados por mujeres.

El acceso de la mujer a la educación, el control de la fecundidad y los procesos de urbanización han generado la ruptura del papel que por tradición se le asigna a la mujer y a la familia en la sociedad, en este sentido, a partir de la reivindicación de los derechos de la mujeres como lo económicos, reproductivos, entre otros, han contribuido a socavar la legitimidad de los roles familiares tradicionales, dando paso a la mujer como un ser autónomo (Ariza & Oliveira, 2001). Sin embargo las madres monoparentales tienden a implicarse en diversas dificultades, repercutiendo en muchos ámbitos de la vida cotidiana.

Una de estas dificultades se debe a que, en la mayoría de los casos, son el sustento económico de la familia y por ello se ven en la necesidad de emplearse lo cual puede provocar debilitamiento en las relaciones familiares, creando una situación de desequilibrio para los miembros de la familia, por ejemplo que la madre sale a trabajar y el hijo/a mayor tiene que cumplir los roles de crianza de sus hermanos menores, lo que puede perjudicar su identidad y desarrollo de la vida normal.

Las mujeres monoparentales con hijos no solo tienen que añadir a la actividad laboral la responsabilidad casi exclusiva del trabajo doméstico sino que, además, sufren en su cotidianeidad la desconexión entre esos dos mundos, la poca sensibilidad de cada uno de ellos respecto de las demandas, o solo la existencia del otro. Intentando resolver los conflictos entre la vida laboral y familiar, descuidando en ocasiones alguno de estos, a causa de esto, las investigaciones sobre los conflictos entre trabajo y familia han aumentado debido al cambiante equilibrio entre las responsabilidades laborales y familiares, sobre todos si son madres o padres solteros (Noor, 2002).

Existen distintas teorías sobre los efectos de la monoparentalidad, que desde hace 200 años, a pesar de los argumentos revolucionarios sociales y de la nueva posición de mujeres y hombres en el mundo actual, siguen sobreviviendo hasta esta época, entre ellos, que al no tener guía de dos padres, los hijos producto de estas familias tienden a actividades delictivas, homosexualidad, drogadicción, embarazos prematuros y que sus relaciones afectivas tenderán al fracaso dado que nunca aprendieron a como se lleva un buen matrimonio (García, 2008). En contraste, Ford-Gilboe (2000) en su estudio determinó que no existían diferencias significativas entre familias monoparentales y biparentales respecto a la drogadicción, embarazos prematuros, homosexualidad y delincuencia.

2.3 Funcionamiento familiar

Desde el punto de vista de la sociología (Gelles & Levine, 2001) la familia tiene cinco funciones básicas: la regulación de la actividad sexual, la reproducción, la socialización de los hijos el sustento económico y la satisfacción emocional.

Según Valladares (2008), las funciones de las familias pueden describirse en tres grandes grupos:

- **Función biológica:** necesidad de descendencia, se crean condiciones optimas para el desarrollo físico, psicológico y social de los miembros.
- **Función económica:** obtención y administración de recursos monetarios, bienes y cobertura de necesidades y servicios básicos.
- **Función educativo-cultural:** la influencia que la familia ejerce a los miembros, se produce el proceso de transmisión de experiencia histórico-social, transmisión de

valores que observa y aprende la familia que contribuirán al proceso formativo del desarrollo de la personalidad individual y la formación ideológica de las generaciones.

Por otro lado para Ackerman (1994) la familia debe de cumplir las funciones siguientes: satisfacer necesidades afectivas de sus miembros, satisfacer necesidades físicas o de subsistencia, establecer patrones positivos de relaciones interpersonales, permitir el desarrollo individual de los miembros, promover el proceso de socialización, estimular el aprendizaje y la creatividad de los miembros y promover un sistema de valores e ideología.

Se considera funcionamiento familiar a la dinámica interactiva y sistémica que se produce entre los miembros de la familia y se evalúa a través de las categorías de armonía, cohesión, rol, comunicación, afecto, permeabilidad y adaptabilidad (Ortiz, Padilla & Padilla, 2005). El funcionamiento familiar se refiere a la capacidad de los integrantes de la familia para realizar ajustes pertinentes a sus modos de relación conforme a las necesidades externas o internas (García-Méndez, Rivera-Aragón, Reyes-Lagunes, & Díaz-Loving, 2006).

De acuerdo con Torres, Ortega, Garrido & Reyes (2008) la dinámica familiar es un mixto de relaciones y vínculos atravesados por el intercambio, poder, conflicto que se genera entre los miembros de la familia, dentro de ésta, conforme a la distribución de responsabilidades, participación y toma de decisiones dentro del hogar. Se considera que la dinámica familiar está mediada por conjunto de normas, reglas, límites jerárquicas y roles que regulan la convivencia y permite el desarrollo de cada uno de los miembros.

Dicho de otra manera la dinámica familiar comprende las diversas situaciones de naturaleza psicológica, física y social que están presentes en las relaciones que se dan entre distintos miembros que forman a la familia y posibilitan la ejecución en la cotidianidad con lo relacionado a la comunicación, afectividad, autoridad y crianza de los miembros que regulan la convivencia y permite el funcionamiento de la vida familiar, su funcionamiento variará por múltiples factores como los agentes externos e internos de la familia.

El modelo Circumplejo permite identificar y describir las principales dimensiones del funcionamiento familiar, Olson (1991) describe tres factores inmersos en él:

- a) cohesión que se refiere al grado en que los miembros están conectados ligados entre sí, se define como un vínculo emocional del grupo familiar en el cual hay cuatro niveles de cohesión: desvinculada (muy baja), separada (baja a moderada), conectada (moderada alta) y enmarañada (muy alta).
- b) adaptación familiar, definido como la habilidad del grupo ante cambios. en este factor hay cuatro niveles de adaptabilidad: rígida (muy baja), estructurada (baja a moderada), flexible (moderada alta) y caótica (muy alta)
- c) comunicación familiar, que hace referencia a los procesos de integración entre los miembros.

La dinámica familiar puede verse afectada por la desorganización; que es cuando se afecta la organización interna de la familia por distintas causas como las enfermedades de algún miembro o algún cambio en condiciones de vida y cuando se presenta una

desmoralización; cuando se violentan valores éticos, morales, legales de la familia como conducta antisocial de sus miembros, maltratos físicos o psicológicos (Valladares, 2008).

Cuando las relaciones son armónicas, hay cohesión familiar, una adecuada comunicación, claridad en normas y en roles, una adecuada predisposición a la salud de la familia, pero si hay un funcionamiento inadecuado este constituye un factor de riesgo para la salud de la familia. Minuchin (1997) concuerda con ello y señala que si estas relaciones influyen de manera armónica prevalece una atmósfera general de amor y devoción mutua, pero si la atmósfera familiar esta llena de cambios y desvíos bruscos, pueden surgir profundos sentimientos de frustración acompañados de resentimiento y hostilidad. La dinámica familiar implica diversas dimensiones como la comunicación, el afecto, autoridad, roles, y cohesión.

La comunicación es una variable fundamental del funcionamiento familiar, con ella los miembros intercambian pensamientos, emociones, ideas, permite el desarrollo de jerarquías, límites y roles claros así como diálogos abiertos que posibilitan la adaptación de la familia ante cambios o a la solución de problemas.

La comunicación puede ser directa donde se manifiestan acuerdos y desacuerdos de forma clara, hay una coherencia entre lo verbal y no verbal generando unión entre los participantes así sea una situación de desacuerdo o tensión. La comunicación bloqueada es aquella que carece de dialogo entre los miembros o se comunican superficialmente sin establecer vínculos afectivos profundos, mientras que la comunicación dañada se basa en insultos, críticas, reproches provocando la distancia y una dinámica con vínculos débiles entre los miembros (Agudelo 2005).

Se entiende la comunicación familiar como el proceso simbólico transaccional de generar al interior del sistema familiar, significados a eventos, cosas y situaciones de la vida diaria, menciona que es un proceso de influencia mutua y evolutiva que incluye mensajes verbales y no verbales, percepciones, sentimientos y cogniciones de los integrantes del grupo familiar (Palacio, 2010).

La afectividad es un vínculo que une a la familia y es clave para comprender la dinámica familiar. Según Russell y Barrett (1999) el afecto es la experiencia psicológica más elemental a la cual se tiene acceso mediante la introspección y constituye el núcleo central de la emoción.

De acuerdo con Agudelo (2005) la afectividad puede tener diferentes expresiones como: el rechazo que se traduce en exclusión, abandono o indiferencia de un miembro a otro, puede presentarse el uso de castigos severos, por el contrario, la sobreprotección hace referencia al contacto excesivo donde no se establecen límites claros lo que propicia al individuo una incapacidad de resolución de problemas, la ambivalencia que lleva a que los miembros oscilen entre expresiones de rechazo y actitudes de sobreprotección que confunden al otro miembro y por último la aceptación que permite a los miembros sentirse amados, valorados al saber que cuentan con un lugar importante en el grupo familiar.

Uno de los aspectos importantes dentro de la dinámica familiar es la autoridad, que genera mucha controversia debido a que aún persiste la tendencia de asignar autoridad a los progenitores principalmente en el occidente, esta, es interpretada y actuada de distinta manera por hombres y mujeres en cada época, grupo social o subcultura (Puyana, 2003 en Gallego 2010).

La autoridad aparece cuando la superioridad de un hombre lleva a que uno disponga de la libertad del otro con el propósito de compartir el bien de que se trata, por tanto, la autoridad es adquirida y quien la posee cuenta con la facultad de favorecer al otro al conseguir y ordenar bienes que precisa de forma justa y razonable, todo acto que se separe de esta definición se considera como autoritarismo (Afonso & Bobalbo, 2012), la autoridad da forma a las prácticas de control que se ejercen en la sociedad y en las instituciones.

Originalmente el concepto de autoridad fue estudiado por Weber (2001, como se citó en Castro 2007) quién afirma que la autoridad se refiere al uso legítimo de poder, para este autor, la autoridad está basada en un acuerdo en donde ciertos usos de poder son aceptados y justificados por aquellos que toman decisiones, aquellos que emiten órdenes y aquellos que están sujetos a esas órdenes, así mismo, Weber clasificó la autoridad en tres tipos:

- Autoridad tradicional (basada en consumares pasadas a través de las generaciones)
- Autoridad carismática (se fundamenta en cualidades personales especiales)
- Autoridad legal (se deriva de una sistema formal de reglas o leyes específicas)

Por otro lado, la autoridad familiar, según Ariza y De Oliveira (1997) se fundamenta en dos ejes de organización: el género y las generaciones; y desde éstos, se dispone la subordinación de la mujer al varón y de los hijos a los padres. Históricamente el padre ha sido quien tiene la autoridad en el núcleo familiar debido a que ha sido proveedor

económico, mientras que la madre la autoridad se enmarca en el afecto y en proveer alimentos.

Existen modelos que se relacionan con las características que adopta la autoridad, de acuerdo con Nardone, Giannotti y Rocci (2012) hay seis modelos.

- Hiperprotector: En donde los padres hacen la vida más sencilla a los hijos, intentan eliminar toda dificultad que se les presente, interviniendo directamente realizando cosas en el lugar de sus hijos.
- Democrático-permisivo: La característica más notable de este modelo es la ausencia de jerarquías, las cosas se hacen por convencimiento y consenso y no por imposición.
- Sacrificante: Los puntos clave de su visión del mundo es el sacrificio, este comportamiento lo consideran como el más idóneo para hacerse aceptar por el otro para mantener estable la relación.
- Intermitente: Las interacciones entre adultos y jóvenes cambian continuamente, generando ambivalencia.
- Delegante: Se centra en la delegación del acompañamiento de la crianza de otros parientes.
- Autoritario: Uno o ambos padres ejercen el poder sobre los hijos y estos tienen poca voz, aceptando los dictámenes impuestos por sus padres, se les alienta en el estudio y en la adquisición de habilidades y competencias para obtener éxitos personales.

La familia posee un conjunto particular o distintivo de roles y reglas explícitas e implícitas, los roles son determinados por los miembros de la familia convirtiéndolos en exclusivos de ella, generando así expectativas sociales ligadas a normas de origen cultural, manteniendo la estabilidad de la familia según al marco su de referencia (Sigüenza, 2015). Cada miembro de la familia debe de conocer su rol dentro del núcleo familiar ya que esto facilitará su adaptación al grupo.

Los roles son una dimensión del clima relacional del ambiente social que tiene la familia en su interior y a lo largo del tiempo se han dividido de acuerdo al sexo, López F. (1984) menciona que el rol sexual tiene una base cultural y que son aquellos comportamientos, actitudes y sentimientos que se consideran propios del hombre o de la mujer. La creencia de la existencia de conductas naturales diferenciadas entre hombres y mujeres ha generado estereotipos sociales y culturales, desprendiendo la idea de que las mujeres deben desempeñar roles asociados a la maternidad y mantenimiento de la familia, a diferencia de los hombres a quienes se les asigna una función productiva (Viveros & Arias, 2006).

A esta diferenciación se le conoce como rol de género, tomando en cuenta que en el género se agrupan todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la femineidad-masculinidad y que es resultado de un proceso histórico de construcción social (Bustos, 1994 como se citó en Herrera, 2000). Sin embargo, esta división de roles por el género se ha modificado gracias a factores como la migración, la inmersión del mercado laboral de las mujeres, el aumento a los hogares con jefatura femenina dando lugar a una lucha de

equidad, lo que ha dado como resultado un cambio general en la dinámica familiar en la actualidad.

Otra dimensión que se relaciona con el funcionamiento familiar es la cohesión, que se entiende como el vínculo emocional que miembros de un sistema tienen entre sí, en este caso en la familia. De acuerdo con González-Pienda et al. (2003) es el vínculo emocional y autonomía existente entre los miembros de la familia, que incluye la independencia, límites internos y externos, límites generacionales, coaliciones, tiempo, espacio, toma de decisiones, interés y ocio, esta puede expresarse generalmente en actitudes de apoyo mutuo, realización de actividades juntos y afecto recíproco.

De igual manera Singüenza (2015) menciona esta clasificación de acuerdo con la variable cohesión afirmando que la familia no relacionada o desligada se caracteriza por la presencia de límites rígidos, miembros individualistas y no comparten tiempo entre sus integrantes; en familia semirelacionada, también conocida como separada, sus límites externos e internos son semi-abiertos, cada individuo constituye un subsistema pero cuando se requiere, pueden tomar decisiones familiares; las familias que poseen límites claros, que las decisiones son compartidas y que los miembros tienen un espacio para su desarrollo se les considera familias unidas a diferencia de las familias aglutinadas o enredadas que poseen límites difusos y presentan un alto grado de dependencia entre los miembros.

CAPÍTULO 3

MÉTODO

3.1 Pateamiento del Problema

Los cambios abruptos en las ultimas décadas han influido en la trasformación de la familia como la conocemos, todos estos cambios se ven reflejados en estudios y censos que muestran en común la disminución de la natalidad, el retraso de los matrimonios, el aumento de la convivencia, las separaciones, divorcios, familias monoparentales y las familias reconstruidas (Ricci, 2009, como se citó en Ojeda, 2013), esto a su vez genera cambios en el funcionamiento familiar, los cuales se acoplan a los distintos momentos de desarrollo por los que pueden atravesar.

Hay Estudios demuestran que la monoparentalidad, principalmente en mujeres, se caracteriza por ser una población vulnerable (Gracia, 2008) a comparación de las biparentales, otras investigaciones (Palomar & Valdéz, 2004) mencionan que las mujeres tienden a externalizar más el locus de control que los hombres y que el nivel educativo influye en la percepción de cómo las personas pueden influir en los acontecimientos de su entorno, a partir de lo anterior, se obtiene el siguiente cuestionamiento:

3.2 Pregunta de investigación

¿Cuáles son las diferencias en el funcionamiento familiar, el locus de control materno, la escolaridad y el estado civil, entre madres monoparentales y biparentales?

3.3 Objetivos

Objetivo general

Establecer las diferencias en el funcionamiento familiar, el locus de control materno, la escolaridad y el estado civil, entre madres monoparentales y biparentales.

Objetivos específicos

- Identificar las diferencias en las madres monoparentales y biparentales, y los factores de funcionamiento familiar.
- Identificar las diferencias en las madres monoparentales y biparentales, y los factores de locus de control materno.
- Conocer las diferencias entre el nivel de escolaridad, el funcionamiento familiar y el locus de control materno, en madres monoparentales.
- Conocer las diferencias entre el estado civil, el funcionamiento familiar y el locus de control materno, en madres monoparentales.

3.4 Hipótesis

Ha1. En las madres monoparentales el ambiente familiar positivo y el esparcimiento se encuentra disminuido.

Ho1. En las madres monoparentales el ambiente familiar positivo y el esparcimiento es igual que en las madres biparentales

Ha2. La eficacia parental y la responsabilidad es mayor en las madres biparentales que en las monoparentales

Ho2. No hay diferencias significativas en la eficacia parental y la responsabilidad en madres biparentales y monoparentales.

Ha3. En las madres monoparentales, el nivel de escolaridad influye de manera positiva en el funcionamiento familiar y el locus de control materno.

Ho3. En las madres monoparentales, el nivel de escolaridad no influye en el funcionamiento familiar y el locus de control materno.

Ha4. Existen diferencias significativas entre el estado civil, el funcionamiento familiar y el locus de control materno, en madres monoparentales.

Ho4. No existen diferencias significativas entre el estado civil, el funcionamiento familiar y el locus de control materno, en madres monoparentales.

3.5 Variables

Locus de control

Definición conceptual

Se refiere a la atribución que el individuo hace de las causas de su conducta, ya sea como internas (pertenecientes a él) o externas (presentes en el medio ambiente) (Gámez-Padilla & Díaz-Loving, 2011).

Definición operacional

Puntajes obtenidos en los factores de la escala de locus de control materno

Funcionamiento Familiar

Definición conceptual

Conjunto de patrones de relación que se dan entre los miembros de la familia influenciadas por los ambientes sociales en los que se desenvuelven a lo largo de su ciclo de vida donde desempeñan funciones a través de los roles establecidos (García-Méndez, Rivera-Aragón, Reyes-Lagunes & Díaz-Loving, 2006).

Definición operacional

Puntajes obtenidos de en los factores de funcionamiento familiar.

Escolaridad

Definición conceptual

División de los niveles que conforman el Sistema Educativo Nacional (basico, medio superior y superioir)

Definición operacional

Nivel de estudios que tenían las participantes al momento de contestar las escalas

Estado civil

Definición conceptual

Situación de las personas físicas que determina sus relaciones (Casada, Cohabitación, divorciada madres soltera, viuda, separada)

Definición operacional

Situación civil de la madre al momento de contestar las escalas

3.6 Participantes

Colaboraron 436 madres de la Ciudad de México, 200 monoparentales (45.9%) y 236 biparentales (54.1%). El rango de edad fue de 27 a 60 años ($M = 41$, $DT = 6.8$), todas con al menos un hijo adolescente. El muestreo fue no probabilístico intencional. El estado civil de las participantes, se presenta en la figura 1.

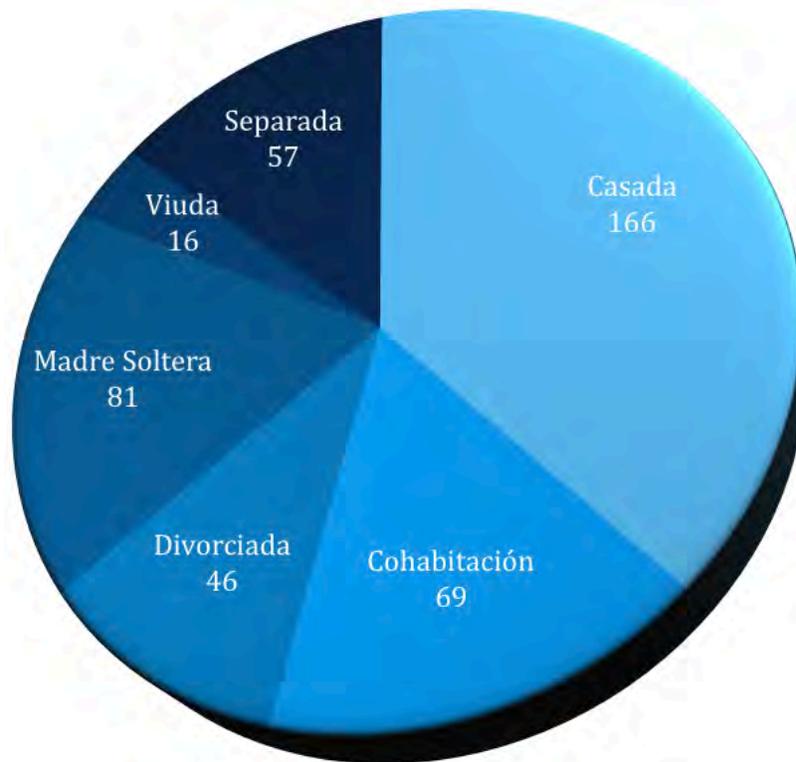


Figura 1. Estado civil de las participantes.

En cuanto a la escolaridad, 50 (12.6%) madres tienen estudios de primaria, 177 (40.6%) estudios de secundaria, 134 (30.7%) estudios de preparatoria, 55 (12.6%) estudios de licenciatura, y 9 (2.1%) estudios de posgrado. Seis mamás no contestaron. Para realizar

los análisis por grupo (monoparentales y biparentales) se presenta la información de escolaridad (Tabla 1) y estado civil (Tabla 2) por separado.

Tabla 1

Nivel de estudios de madres monoparentales y biparentales

Escolaridad	Madres	
	Monoparentales (<i>n</i> = 200)	Biparentales (<i>n</i> = 236)
Primaria	25 (12.5%)	30 (12.7%)
Secundaria	73 (36.5%)	104 (44.1%)
Preparatoria	67 (33.5%)	67 (28.4%)
Licenciatura	28 (14%)	27 (11.4%)
Posgrado	4 (2%)	5 (2.1%)

Nota. Tres madres monoparentales y tres biparentales no contestaron

Tabla 2

Estado civil de madres monoparentales y biparentales

Estado civil	Madres	
	Monoparentales (<i>n</i> = 200)	Biparentales (<i>n</i> = 236)
Casadas		166 (70.3%)
Cohabitación		69 (29.2%)
Divorciadas	46 (23%)	
Madres solteras	81 (40.5%)	
Viudas	16 (8%)	
Separadas	57 (28.5%)	

Nota. En las madres biparentales, una no contestó.

3.7 Instrumentos

Escala de locus de control materna (LOCOMA) (García-Méndez, Peñaloza-Gómez, Méndez Sánchez & Rivera-Aragón, en prensa). Es un instrumento de autoreporte conformado por 30 ítems y seis factores que explican el 51.09 de la varianza con una consistencia interna global de 0.740. Contiene cinco intervalos de respuesta que van de 1 = totalmente en desacuerdo a 5 = totalmente de acuerdo. Los factores son:

- Eficacia parental. Es el reconocimiento de las madres de que tienen habilidades necesarias para favorecer el desarrollo y bienestar de sus hijos mediante el logro de metas.
- Falta de control. Las madres perciben que sin importar que tanto se esfuercen, el comportamiento de sus hijos ocurre de manera independiente a sus deseos, siendo incluso los hijos quienes toman el control de algunas situaciones.
- Apoyo de Otros. Se relaciona con la necesidad de las madres de apoyo externo, de otras personas o familiares, para enseñarles a sus hijos a regularse a sí mismos.
- Creencias. Se asume que la forma de comportarse de sus hijos está influenciada por fuerzas superiores, relacionada con otros poderosos.
- Responsabilidad. Se refiere a la capacidad personal de las madres para actuar de acuerdo a lo que consideran como lo mejor, para la educación y el logro de las metas de sus hijos.
- Suerte/destino. Describe la percepción de las madres de que la forma de ser de sus hijos se debe a la causalidad o al azar, sin asociarlo a sus acciones.

Escala de funcionamiento familiar materna (García-Méndez, Peñaloza-Gómez & Rivera-Aragón, en prensa). La escala se integra por 18 ítems, distribuidos en cuatro factores que explican una varianza de 52.30% con un índice de fiabilidad global de 0.804. Los factores son:

- Ambiente familiar positivo. Se asume como la satisfacción en la relación y el intercambio de ideas que favorecen las interacciones familiares y las manifestaciones de afecto entre los miembros de la familia.
- Diversión. Hace referencia a las actividades realizadas por los integrantes de la familia, asociados con el esparcimiento.
- Coaliciones. Se refiere a las alianzas entre los integrantes de la familia para obtener beneficios de otros.
- Hostilidad. Se distingue por el predominio de malestar, desacuerdo y crítica a los demás, lo que limita la expresión de afecto entre los integrantes de la familia.

3.8 Tipo de Investigación

Ex post-facto transversal.

3.9 Diseño

No experimental

3.10 Procedimiento

Se seleccionaron secundarias y preparatorias de la Ciudad de México, para la aplicación de los instrumentos, se consultó previamente la opción de participación de las madres con los directivos de las instituciones educativas.

La aplicación se realizó por grupo, se dio una explicación breve a las madres sobre el objetivo de la investigación, se enfatizó la confidencialidad y anonimato de la información que proporcionaron, quienes accedieron a participar se les entregó un sobre con las escalas y un el consentimiento informado, el cual tenían que firmar. durante el proceso de aplicación se respondieron sus dudas.

CAPÍTULO 4

RESULTADOS

Diferencias en madres monoparentales y biparentales

Se obtuvieron las diferencias en los factores de funcionamiento familiar y locus de control materno con la prueba t de Student para muestras independientes. Las diferencias fueron en el factor de funcionamiento familiar, coaliciones ($t = 2.50, p = 0.013$) y en los factores de locus de control materno, eficacia parental ($t = 2.60, p = 0.009$) y en apoyo externo ($t = 3.62, p = 0.000$). Las medias muestran que las madres monoparentales tienden a utilizar más que las madres biparentales, las coaliciones y el apoyo externo. En relación a la eficacia parental son las madres biparentales quienes atribuyen el logro de sus hijos a los esfuerzos realizados por ellas (ver Tabla 3).

Tabla 3

Diferencias en los factores de ambiente familiar y locus de control materno en madres monoparentales y biparentales

Factores	Monoparentales	Biparentales
	$M (DT)$	$M (DT)$
Coaliciones	2.06 (0.90)	1.85 (0.80)
Eficacia parental	4.08 (0.59)	4.23(0.54)
Apoyo externo	2.42 (0.82)	2.15 (0.71)

Diferencias en madres monoparentales

Para establecer las diferencias entre escolaridad (primaria, secundaria, preparatoria y licenciatura), los factores de funcionamiento familiar y los de locus de control, se llevó a cabo un análisis de varianza simple. Los resultados muestran diferencias estadísticamente significativas en dos de los factores de funcionamiento familiar (ambiente familiar positivo y coaliciones), y en cinco de los de LOCOMA (eficacia parental, falta de control, apoyo externo, responsabilidad y suerte/destino) (ver Tabla 4)

Tabla 4
Diferencias entre escolaridad, funcionamiento familiar y locus de control en madres monoparentales

Fuente	Variable dependiente	<i>gl</i>	<i>F</i>	<i>p</i>
Escolaridad	Ambiente familiar positivo	3, 178	4.23	.006**
	Coaliciones	3, 189	3.13	.027*
	Eficacia parental	3, 170	4.21	.007**
	Falta de control	3, 177	4.43	.005**
	Apoyo externo	3, 187	2.66	.049*
	Responsabilidad	3, 185	4.58	.004**
	Suerte/destino	3, 186	7.24	.000***

* $p \leq 0.05$ ** $p \leq 0.01$ *** $p \leq 0.001$

Con la prueba post hoc de Tukey, se observa que las madres con mayor escolaridad tienen más recursos para relacionarse con sus hijos y orientarlos en su crecimiento personal (ver Tabla 5).

Tabla 5

Diferencia de medias en el nivel de escolaridad con el funcionamiento familiar y locus de control materno en madres monoparentales

Nota. NS = No significativa

		Primaria	Secundaria	Preparatoria	Licenciatura
Factores		<i>M (DT)</i>	<i>M (DT)</i>	<i>M (DT)</i>	<i>M (DT)</i>
Funcionamiento familiar	Ambiente familiar positivo	3.59 (0.88)	NS	4.10 (0.58)	4.16 (0.66)
	Eficacia parental	3.72 (0.61)	4.08 (0.53)	4.18 (0.57)	4.21 (0.62)
	Falta de control	2.86 (0.86)	NS	NS	2.22 (0.77)
LOCOMA	Responsabilidad	3.32 (0.82)	NS	3.83 (0.71)	4.04 (0.63)
	Suerte/destino	NS	2.12 (0.91)	1.59 (0.58)	1.58 (0.51)

Las diferencias por estado civil, también se obtuvieron a través de un ANOVA simple. Se realizó el análisis solo con las madres solteras, divorciadas y separadas. Las diferencias se observan únicamente en dos de los factores de LOCOMA, apoyo externo [$F(2,177) = 5.80, p = 0.004$] y en suerte/destino [$F(2,177) = 3.25, p = 0.041$]. La prueba post hoc de Tukey, indica que las madres solteras, a diferencia de las divorciadas y separadas, requieren mayor apoyo externo en la educación de sus hijos. En el factor suerte/destino, nuevamente son las madres solteras quienes atribuyen al comportamiento de sus hijos a factores que están fuera de su control (ver figura 2). En

los factores de funcionamiento familiar no se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas.

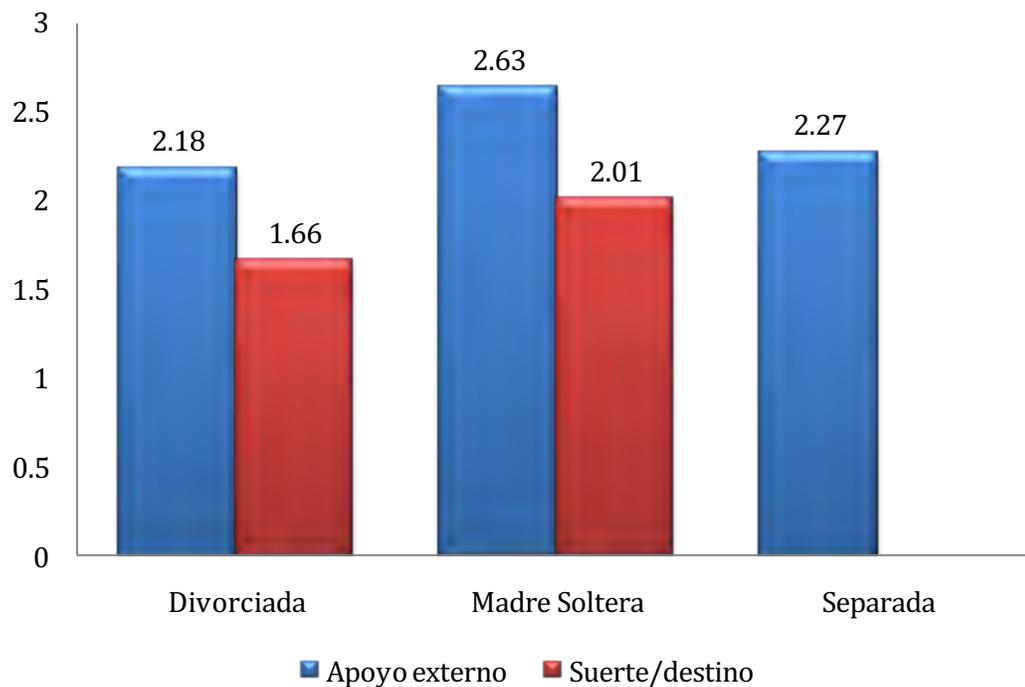


Figura 2. Diferencias del estado civil con los factores de funcionamiento familiar y locus de control en madres monoparentales

No se realizaron análisis estadísticos con las variables de escolaridad y estado civil en las madres biparentales debido a la heterogeneidad en las cuotas de cada variable.

CAPÍTULO 5

DISCUSIÓN

El objetivo de este estudio fue establecer las diferencias entre el funcionamiento familiar, locus de control materno, escolaridad y el estado civil en madres monoparentales y biparentales. Los resultados obtenidos muestran diferencias entre madres monoparentales y biparentales en el factor de coaliciones del funcionamiento familiar y en dos de los factores de locus de control materno, eficacia parental y apoyo externo. Esto indica que las madres monoparentales tienden a aliarse más con sus hijos, Robles (2003) menciona que una característica en las familias monoparentales es que los hijos pueden tomar los roles de pareja ausente y “hacen pareja” con el progenitor presente, como forma de protección y apoyo, así mismo las madres tienden a apoyarse de otros familiares para enseñarle a sus hijos a regularse a diferencia de las madres biparentales quienes atribuyen los logros de sus hijos a los esfuerzos que realizan ellas mismas, esto habla de un locus de control interno, ya que no le atribuyen a factores externos dichos logros, los padres con una orientación interna al locus de control se sienten con una mayor responsabilidad respecto a la crianza de sus hijos (Mouton & Tuma, 1988).

Las diferencias que se encontraron en madres monoparentales entre escolaridad y los factores de funcionamiento familiar se dieron en ambiente

familiar positivo y coaliciones, lo que revela que las madres con mayor escolaridad tienen más recursos para relacionarse con sus hijos lo que favorece las interacciones y a las alianzas que existen entre los miembros.

También se encontró que las madres con mayor escolaridad cuentan con más recursos para relacionarse con sus hijos lo que favorece las interacciones y las alianzas que existen entre los miembros ya que se sienten capaces de poder orientarlos en su desarrollo, lo anterior mencionado concuerda con el estudio de Palomar y Valdés (2004) donde demuestran que las personas con un mayor nivel educativo evidencian una internalidad en el locus de control y con Antunes (2015) que menciona que las prácticas de crianza adecuadas se asocian con un locus de control interno y propicia un ambiente familiar favorable.

Igualmente se encontraron diferencias de acuerdo al estado civil, las madres solteras, divorciadas y separadas a diferencia de las divorciadas y separadas requieren un mayor apoyo externo en la educación de sus hijos y atribuyen a factores externos el comportamiento de los mismos, esto quiere decir que las madres monoparentales presentan un locus de control interno, si una persona cree tener poco control respecto a las retribuciones y sanciones que recibe, se comportará pasivamente ante el entorno (Moena, 2012) ya que no considera poder influir en la posibilidad de que dichos eventos se presenten así recurriendo a otras personas o familiares para educar a sus hijos.

Se concluye que existen diferencias en diversos aspectos del funcionamiento familiar entre madres monoparentales y biparentales, uno de ellos en la manera en que se relacionan las madres con sus hijos, las madres

monoparentales tienden a utilizar más las coaliciones y el apoyo externo que las biparentales, así mismo, las madres monoparentales con un grado de estudios mayor presentaron diferencias en coaliciones y ambiente familiar positivo, lo que sugiere que su cuentan con una mayor escolaridad tendrán más recursos para relacionarse con sus hijos y generaran un ambiente familiar que propicie el intercambio de ideas que favorecen as interacciones entre los miembros de la familia.

En cuanto al locus de control las madres biparentales atribuyen el logro de sus hijos a los esfuerzos que ellas realizan a comparación de las monoparentales que requieren un mayor apoyo de otras personas en la educación de sus hijos y atribuyen a factores fuera de su control los comportamientos de sus hijos.

En investigaciones futuras sería enriquecedor homogeneizar la muestra en cuanto a edad o estado civil ya que debido a la heterogeneidad de las cuotas no permitieron realizar análisis estadísticos con esas variables. De igual manera sería beneficioso incluir la parte del padre o de los hijos para obtener información completa e indagar como se relacionan entre sí con las variables de estudio.

REFERENCIAS

- Afonso, É. & Nobalbo, Y. (2012). Conductas autoritarias y de poder en la práctica médica. Consideraciones. *Revista de Humanidades Médicas*, 12(2), 252-261.
- Ahlin, E. M. (2014). Locus of control redux: Adolescents' choice to refrain from violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 29(14), 2695-2717.
- Ahlin, E. M., & Antunes, M. J. L. (2015). Locus de Control Orientatiton: Parents, Peers, and Place. *Journal of youth And Adolescence*, 44(9), 1803-1818. <http://dx.doi.org/10.1007/s10964-015-0253-9>
- Agudelo, M. (2005). Descripción de la dinámica interna de las familias monoparentales, simultaneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín, vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(1), 2-19.
- Akerman, N. W. (1994). *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares*. Buenos Aires: Hormé
- Alberdi, I. (1982). Un nuevo modelo de familia. *Papers. Revista de Sociología*, 18, 87-112.
- Ariza, M., & Oliveira, O. (2001). Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. *Papeles de Población*, 7(28), 9-39.
- Ariza, M., & De Oliveira, O. (1997). Formación y dinámica familiar en México, Centroamérica y El Caribe. *Ibero-amerikanisches Archiv*, 23(1/2), 27-44.
- Del Castillo Velasco, L. (1995). *Correlación entre las Escalas Multidimensionales de Autoconcepto y Locus de Control*. Tesis de Licenciatura. Instituto Universitario de Ciencias de la Educación. México.

- Cano, A. M., Motta, M. E., Valderrama, L. E., & Gil, C. A. (2016). Jefatura masculina en hogares monoparentales: adaptaciones de los hombres a las necesidades de sus hijos. *Universidad Nacional de Colombia*, 39(1), 123-145. <https://doi.org/10.15446/racs.v39n1.56344>
- Casique, A. & López, F. J. (2007). El locus de control. *Revista Panorama Administrativo*, 2, 193-202.
- Castilla, H., Cayacho, T., Ventura, J., Palomino-Barboza, M., & De la Cruz, M. (2015). Análisis factorial confirmatorio de la escala de percepción del funcionamiento familiar de Smilkstein en adolescentes peruanos. *Revista Latinoamericana de Psicología de la Salud y Social*, 6(2), 140-153. doi: 10.22199/S07187475.2015.0002.00003.
- Castro, Y. (2007). *Cambios en la autoridad familiar a partir de la migración internacional* (Tesis de licenciatura). Universidad Tecnológica de Pereira. Colombia.
- Baños, S. (2013). *Estudio sobre el funcionamiento familiar e familias nucleares biparentales y familias nucleares monoparentales*. (Tesis de licenciatura). Universidad de Bío-Bío. Chile.
- Bermúdez, B. (2015). *Autoconcepto en personas con VIH. Estudio realizado en el Hospital Nacional de Malacatán, San Marcos*. (Tesis de licenciatura). Universidad Rafael Landívar, Guatemala, Guatemala.
- Burin, M., & Meler, I. (2010). *Genero y familia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Cervantes, M. (2000). *Análisis psicométrico de un instrumento para medir Locus de Control en una muestra del Estado de Sonora: un enfoque etnopsicológico*. (Tesis de licenciatura). Universidad de Sonora. Sonora.

- Eguiluz, L. (2003). La familia según el modelo sistémico. En Eguiluz, L., Robles, A., Rosales, J., Ibarra, A., Córdova, M., Gómez, J., & González-Celis, A. *Dinámica de la familia* (pp. 1-16). México: Editorial Pax.
- Esteinou, R. (2004). El surgimiento de la familia nuclear en México. *Estudios de Historia Novihispana*, 31(031), 99-136.
- Ford-Gilboe, M. (2000). Dispelling myths and creating opportunity: A comparison of the strengths of single-parent and two-parent families. *Advances in Nursing Science*, 23(1), 41-58.
- Gallego, A. (2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 326-345. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194214587011>
- Gallego, M. (2010). Prácticas Educativas parentales: autoridad familiar, incidencia en el comportamiento agresivo infantil. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 31, 153-273.
- Padilla- Gámez, N., & Díaz-Loving, R. (2011). Funcionamiento familiar, locus de control y patrones de conducta sexual riesgosa en jóvenes universitarios. *Enseñanza e investigación en psicología*, 16(2), 309-322
- García, B., & Oliveira, O. (2006). *Las familias en el México metropolitano*. México: El Colegio de México.
- García, J. (2008). *Familia Monoparental: ¿Desventaja Social?* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México. México.

- García-Méndez, M., Rivera-Aragón, S., Reyes-Lagunes I., & Díaz-Loving, R. (2006). Construcción de una escala de funcionamiento familiar. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 2(22), 91-110.
- Garcés, M., Palacio, J. (2010). La comunicación familiar en asentamientos subnormales de Montería (Colombia). *Psicología desde el Caribe*, 25, 1-29.
- Gelles, R., & Levine, A. (2001). *Sociología*. México: McGraw-Hill.
- Govea, M. (2013). *La relación entre el locus de control y la influencia de los agentes socioculturales como transmisores del modelo estético corporal en estudiantes universitarias*. (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- González-Pineda, J., Núñez, J., Álvarez, L., Roces, C., González-Pumariega, S., González, P., et al. (2003). Adaptabilidad y cohesión familiar, implicación parental en conductas autoregulatorias, autoconcepto del estudiante y rendimiento académico. *Psicothema*, 15(3), 471-477.
- Herrera, P. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(6), 568-573.
- Kenigstein, J. y Rodríguez, M. (2004). Efecto del sexo, tipo de personalidad, locus de control, estrategias de afrontamiento del estrés y estilos de liderazgo sobre el estilo de uso del tiempo. Tesis de licenciatura no publicada. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Keshavarz, S., Baharudin, R., Siti Nor, Y. & Jopei, T. (2012). Paternal parenting styles and locus of control: could family income moderate the link?, *Elixir Psychology*, 47, 8643-8647.

- Lavielle-Sotomayor, P., Rozen-Fuller, E., Bustamante-Rojano, J., & Martínez-Murillo C. (2016). Optimismo, cohesión familiar y tratamiento como predictores de la calidad de vida en procedimientos oncohematológicos. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 55(4), 456-463.
- Levenson, H. (1973). Perceived Parental Antecedents of Internal, powerful Others, and Chance Locus of Control Orientations, *Developmental Psychology*, 9(2), 268-274.
- Marks, L. (1998). Deconstruction Locus of Control: Implications for Practitioners. *Journal of Counseling and Development*, 3(76), 251-261
- Marsiglia, C. S., Walczyk, J. J., Buboltz, W.C., & Griffith-Ross, D. A. (2007). Impact of parenting styles and locus of control on emerging adults' psychosocial success. *Journal of education and human development*, 1(1). 1-11.
- Minuchin, S. (1997). *Familias y Terapia Familiar*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Minuchin, P., Colapinto, J., Minuchin, S., & Negrotto, A. (2000). *Pobreza, institución, familia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mkumbo, K, A., & Amani, J. (2002). Perceived University Student's Attributions of Their Academic Success and Failure. *Asian Social Science*, 8(7), 247-255.
- Moena, J. (2012). *Construcción y Validación de una Escala de Locus de Control Dirigida a Escolares de Enseñanza Media*. (Tesis de licenciatura). Universidad de Bío-Bío. Chile.
- Moilanen, K. L., & Shen, Y.-L. (2014). Mastery in middle adolescence: The contributions of socioeconomic status, maternal mastery and supportive-involved mothering. *Journal of Youth and Adolescence*, 43(2), 298-310. <https://doi-org.pbidi.unam.mx:2443/10.1007/s10964-013-9951-3>

- Monc3, B., Jociles, M., & Rivas, A. (2011). Madres solteras por elecci3n: representaciones sociales y modelos de legitimaci3n. *Nueva Antropolog3a*, 24(74), 73-92.
- Mouton, P. & Tuma, J. (1988). Stress, Locus of Control and Role Satisfaction in Clinic and Control Mothers, *Journa of Clinical Child Psychology*, 3(17), 217-224.
- Nardone, G., Giannotti, E., & Rocchi, R. (2012). *Modelos de familia*. Barcelona: Herder.
- Noor, N. M. (2002). Work-Family Conflict, Locus of Control, and Womens Welt-Being: Test of Alternative Pathways. *The Journal of Social Psychology*, 142(5), 645-662.
- Ojeda, Y. (2013). *Estudio sobre el funcionamiento familiar en familias nucleares biparentales y familias nucleares monoparentales*. (Tesis de licenciatura). Universidad de B3o-B3o. Chile.
- Olson, D. H. (1991).Tipos de familia, estr3s familiar y satisfacci3n con la familia: una perspectiva del desarrollo familiar. En C. J. Falicov (Comp.) *Transiciones de la familia, continuidad y cambio en el ciclo de vida*, (pp. 99-129). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Oros, L. (2005). Locus de Control: evoluci3n de su concepto y operacionalizaci3n. *Revista de Psicolog3a Universidad de Chile*, 14(2), 89-98.
- Ortiz, M., Padilla, M. & Padilla, E. (2005). Dise3o de intervenci3n en funcionamiento familiar. *Psicolog3a para Am3rica Latina*, 3. Recuperado de: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2005000100005&lng=pt&tlng=es.
- Padilla, N. & D3az-Loving, R. (2011). Funcionamiento familiar, locis de control y patrones de conducta sexual riesgosa en j3venes universitarios. *Ense3anza e investigaci3n en Psicolog3a*, 16, 309-322.

- Palomar, J., & Valdés, L. (2004). Pobreza y locus de control. *Revista Interamericana de Psicología*, 38, 225-240.
- Parra, V. (2004). *Familia: Cristalización de las Dinámicas de Poder*. (Tesis de licenciatura). Universidad de Chile. Chile.
- Pliego Carrasco, F. (2012). *Familias y bienestar en sociedades democráticas*. México: Porrúa.
- Puello, M., Silva, M., & Silva, A. (2014). Límites y reglas, comunicación en la familia monoparental con hijos adolescentes. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 10(2), 225-246.
- Reeh, E., Hiebert, B., & Cairns, K. (1998). Adolescent health: the relationships between health locus of control, beliefs and behaviours. *Guidance and Counselling*, 13(3), 23-29.
- Robles, A. (2003). Formas y expresiones de la familia. En L. Eguiluz, A. Robles, J. Rosales, A. Ibarra, M. Córdova, J. Gómez, & A. González-Celis (Eds.), *Dinámica de la familia* (pp. 19-31). México: Editorial Pax.
- Rosales, J. (2003). Comunicación y familia. En L. Eguiluz, A. Robles, J. Rosales, A. Ibarra, M. Córdova, J. Gómez, & A. González-Celis (Eds.), *Dinámica de la familia* (pp. 35-54). México: Editorial Pax.
- Rotter, J. B. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monograph: General and Applied*, 80, 1-28.
- Russell, J., & Barrett, L. (1999). Core affect, prototypical emotional episodes, and other things called emotion: Dissecting the elephant. *Journal of Personality And Social Psychology*, 76(5), 805-819.

- Singüenza, W. (2015). *Funcionamiento familiar según el modelo Circumplejo de Olson*. (Tesis de Maestría). Universidad de Cuenca. Ecuador.
- Spokas, M., & Heimberg, R. G. (2009). Overprotective parenting, social anxiety, and external locus of control: Cross-sectional and longitudinal relationships. *Cognitive Therapy and Research*, 33(6), 543-551.
- Schlesinger, B. (1969). *The One Parent Family. Perspectives and Annotated Bibliography*, Toronto: University of Toronto Press.
- Torres, L., Ortega, P., Garrido, A., & Reyes A. (2008). Dinámica familiar con hijos e hijas. *Revista Internacional de Psicología y Educación*, 10(2), 31-56.
- Torres, M & Ruíz, A. (2012). Psicología Iberoamericana. *Motivación al logro y el locus de control en estudiantes resilientes de bachillerato del Estado de México*, 20(2), 49-57.
- Torres Velázquez, L. E., Ortega Silva, P., Garrido Garduño, A. & Reyes Luna, A. G. (2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 31-56. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80212387003>
- Turián, R. (1993). Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987. *Comercio exterior*, 43(7), 662-676.
- Valladares, A. (2008). La familia. una mirada desde la Psicología. *Revista Electrónica de las Ciencias Médicas en Cienfuegos*. 6(1), 4-13
- Varela, M. & Mata, L. (2004). Diferencia de Locus de Control en niños y niñas de siete, nueve y once años. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 7(2), 91-101.
- Velasco, P. W., Rivera-Aragón, S., Díaz-Loving, R., & Reyes-Lagunes, I. Construcción y validación de una escala de locus de control-bienestar subjetivo. *Psicología Iberoamericana*, 23(2), 45-54.

- Vera, J., Laborín, J., Domínguez, M., Parra, E & Padilla, M. (2009). Locus de control, autoconcepto y orientación al éxito en adultos mayores del norte de México. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 14(1), 119-135.
- Viveros, E. & Arias, L. (2006). *Dinámicas internas de las familias con jefatura femenina y menores de edad en conflicto con la Ley Penal*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó, Facultad de Desarrollo Familiar, Línea de Investigación Calidad de Vida.
- Wu, A., Tang, C., & Kwok, T. (2004). Self-efficacy, health locus of control, and psychological distress in elderly Chinese women with chronic illness. *Aging And Mental Health*, 8(1), 21-28.